

“El futuro de la contabilidad es un futuro activo, de nivel, de responsabilidad social”

Por VANESSA DÍAZ ARMAS Y SARA VÁSQUEZ

El destacado catedrático de Economía Financiera y Contabilidad en la Universidad Autónoma de Madrid, Dr. Jorge Tua Pereda, fue invitado por el Departamento de Ciencias Administrativas con ocasión de su 40º aniversario para realizar el Seminario Internacional de Contabilidad y las diferentes actividades académicas en el mes de agosto. Tuvimos ocasión de conversar con él y revisar, entre muchos otros temas, el panorama del pasado, presente y porvenir de la ciencia contable.

¿Cuál es su apreciación del desarrollo económico actual en el Perú?

Bueno, veo un desarrollo económico muy fuerte, sostenible. Se puede mejorar el tema de redistribución de renta, pero se nota mucho la acumulación de capitales, se nota una mejora en el nivel de vida, se nota mucha inversión extranjera. El parque automovilístico, el nivel que tienen los comercios, las tiendas, los supermercados, todos esos son indicadores. Y está pasando en todas partes del mundo; aunque es una época de crisis, estamos viviendo en una expansión económica fuerte. Algunos peruanos dicen que no, o que podría ir mejor, pero creo que van bien. En ese marco de desarrollo económico, el papel de la contabilidad es importante. Se está advirtiendo la importancia de la contabilidad en la responsabilidad que se le pide al inspector contable, al auditor, en la preocupación de la gente por las cifras. Hace unos años, no había tal preocupación; en cambio ahora el público en general exige información, responsabilidad.

Háblenos de su experiencia como docente.

Tengo como cuarenta y tantos años de docencia y he visto de todo, por ejemplo, cómo la contabilidad iba evolucionando en mi país, en Europa y en el resto del mundo. Me encanta la docencia, pues me encuentro a gusto, y es gratificante cuando hay un feedback, aunque no siempre es fluido, no siempre es fácil. A veces, los grupos son numerosos, pero uno nota que está transmitiendo conocimientos y eso es importante. Quizá eso se ve luego, cuando, después de unos cuantos años, te encuentras gente que te recuerda con cariño, que te dice: “oye, pues creo que fuiste un buen profesor”, o “qué bien me vino, nos hacías pensar”. Entonces, todo ese tipo de cosas suelen ser un aliciente, al margen de lo que yo sienta, pues, la verdad, es una responsabilidad importante.

Existe el problema de las capacidades, de la importancia que se da más al conocimiento que a la habilidad para aprender, para seguirte moviendo, para ser una esponja. Entonces lo que no puedes hacer es enseñar historia, ni tan siquiera enseñar una técnica; tienes que enseñar un fundamento, una capacidad de razonamiento, tienes que enfocar siempre la materia de manera que estés despertando capacidades en el individuo más que transmisión de conocimientos. La contabilidad es especialmen-

te sensible a estas cosas porque, primero, es muy cambiante, y segundo, porque nos hemos preocupado poco por la lógica, por la filosofía. Más que lógica o filosofía enseñamos mecánica, y si se nos va la mano en la mecánica, luego te encuentras un alumno, y soy parte del clan, que seguramente es un borricho, pero no es su culpa; es decir, no le han enseñado el fundamento, le han enseñado más mecánica. La distinción entre mecánica y lógica es muy expresiva.

Se debe cambiar el enseñar la mecánica por enseñar fundamentos que van a permitir seguir actualizándose.

Claro, y sobre todo la capacidad de raciocinio. Es decir, toda profesión tiene unos mecanismos mentales que no son comunes en la gente de la calle. Por ejemplo, un abogado tiene que formar un mecanismo de razonamiento jurídico, un informático tiene que formar un razonamiento informático, un médico tiene que formar unos criterios de sintomatología, etc. Entonces, lo importante es cómo transmites ese tipo de variables, de valores en realidad. Eso es una formación que se va adquiriendo con el tiempo, el desarrollo del criterio que pasa, sobre todo, por hacer pensar al alumno.

Por implantarle ese deseo de querer saber más, saber el porqué.

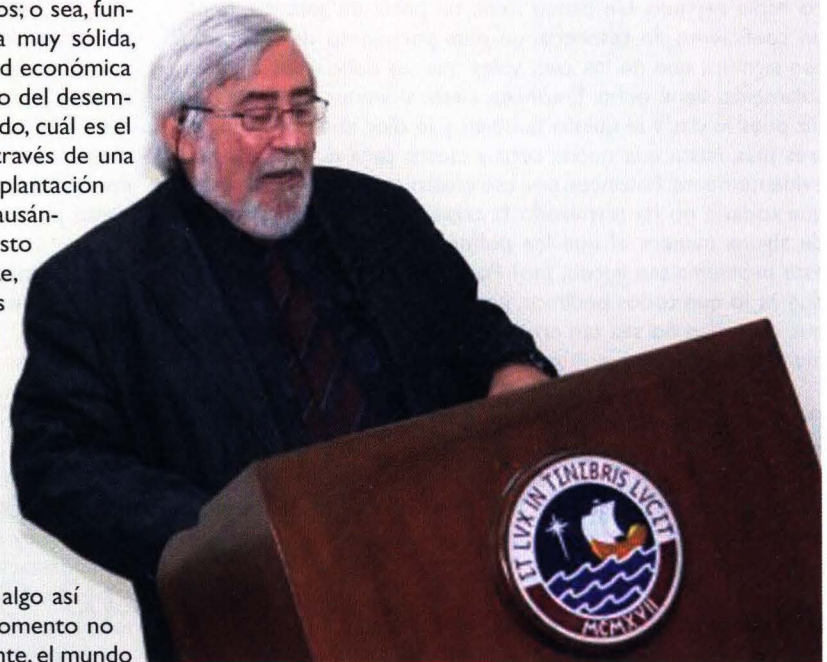
Por supuesto. Cuando en la Unión Europea hicimos las directivas comunitarias, lo primero que tenían que hacer las mesas de negociaciones era darse cuenta de cómo era el otro en cuanto a razonamiento. Digamos, entre un francés y un inglés, aunque hablaban el mismo idioma, en el fondo los criterios eran completamente distintos, y no se entendían porque eso era una cuestión de formación. La contabilidad no es igual en todas partes del mundo, tienes que entender el porqué de las diferencias pero, al mismo tiempo, no es igual una contabilidad por la que hayan pasado diez años, también tienes que entender la evolución. El criterio es fundamental en la enseñanza. Tú puedes enseñar práctica, puedes enseñar mecánica, pero con fundamento adecuado para el desarrollo de la capacidad raciocinio del alumno, de la alumna.

¿Qué significa o qué implica para usted ser contador hoy en día?

Es ser un gestor de la información y de sus efectos; o sea, fundamentalmente tener una formación económica muy sólida, entender el papel de la información en la actividad económica y, en consecuencia, en el desarrollo y en el manejo del desempeño en la actividad de las personas. Es ver el todo, cuál es el papel de la información en la empresa, cómo a través de una técnica presupuestaria, de un cálculo y de una implantación de presupuestos estás manejando a la gente, encausándola en una determinada dirección. El presupuesto es una manera de gestionar y de mover a la gente, de dirigirla. Entonces, lo que un contador hace es diseñar un sistema de información para la empresa, la toma de datos, la manera de hacerlo y luego, pues, la distribución de esa información y lo que significa, la interpretación. Eso es un contador hoy por hoy.

¿Cree que estamos presenciando el surgimiento de la contabilidad social?

En los años veinte del siglo pasado, se descubre algo así como la responsabilidad social. Quizás en ese momento no se la llamó así, pero allí está el germen. Posiblemente, el mundo del derecho es el primero que reacciona cuando señala los límites a los derechos de las personas: pues mire usted, hay un límite que no solamente es el derecho del que tiene al lado, es la colectividad. Si uno puede, que sé yo, tener riqueza, es suya; pero a lo mejor puede distribuirla porque hay una responsabilidad social. Eso se refleja mucho en el concepto de sociedad anónima. Cuando nace la sociedad anónima en el siglo XIX, se le da autonomía a la voluntad de los socios, son soberanos para tomar las decisiones, y a partir de los años veinte o treinta del siglo XX se les empieza a poner una serie de limitaciones de carácter social, está surgiendo la responsabilidad social. Es decir, uno no puede ser completamente libre para tomar una serie de decisiones sino que tiene que supeditarse a un bienestar común, a unas normas de la colectividad. Eso ha ocurrido siempre, pero quizá en esa época esas normas se explicitan más, se hacen más exigentes, son más limitativas de la libre autonomía de los socios, con lo cual la contabilidad tiene que reflejar eso y de hecho lo refleja, y entonces empezamos a preocuparnos de la información a los empleados, de la información sobre la contribución de la empresa. Primero, la empresa empieza a preocuparse sobre verter una serie de externalidades de tipo social, de patrocinos y ayudas, empieza preocuparse también del medio ambiente y, claro, si eso ocurre, la contabilidad lo que hace es tratar de reflejarlo. El siguiente paso es que empieza a surgir por ahí una idea de poder aplicar la técnica instrumental contable a la medición de actividades sociales de una empresa, completar la información tradicional con una medición de variables de carácter social, y las externalidades que vierte, positivas o negativas. Al final, claro, cuando la contabilidad está en manos de ese contador metido en el sótano de la empresa con manguitas y todo ese pack, pues eso ya no sale de ahí y punto, pero cuando el mundo se da cuenta de que la contabilidad está en el centro de la actividad económica y que informa, pues surgen cosas como, por ejemplo, el balance social, que es una experiencia en la que hay una información de carácter social. Eso se consigue vía sindicatos, que son los que, en un convenio colectivo, señalan que la empresa de determinado tamaño tiene obligación de dar una información de carácter social sobre esto, esto y lo otro. Entonces, si usan términos contables, en realidad eso es un informe a nivel empresarial, y aportaciones



teóricas interesantes sobre cómo se podría construir una contabilidad con criterios distintos, con conceptos de datos distintos, con conceptos de ingresos distintos. Eso es una disquisición teórica o un planteamiento teórico que todavía no está implantado con carácter general, pero lo cierto es que la información que están virtiendo las empresas al exterior cada vez tiene más connotaciones, de más contenido de ese tipo. Ahora mismo hay unos contenidos en la información que da la empresa que hace treinta o cuarenta años serían impensables. No sé si es válido hablar hoy del surgimiento de la contabilidad social, yo diría que es válido hablar de la repercusión que ha tenido el concepto de responsabilidad social y el cambio de planteamiento dando más, perdón por la repetición, interés a los intereses de la colectividad. El reflejo que ha tenido todo eso en la contabilidad sirve para que se empiece hablar de la medición contable de la actividad social. Eso es algo que todavía tiene que desarrollarse mucho más, pero está ahí en germen.

Según su punto de vista, ¿cuál es el efecto que ha tenido la crisis financiera sobre los países de América Latina?

El efecto de la crisis depende mucho de la economía, de la infraestructura, de la dependencia de ciertas cosas, de la dependencia internacional, incluso. Con países en donde la crisis se ha notado mucho, el grado de relación significa que esa crisis, pues se va a notar mucho en el comercio internacional; es decir, el exportador peruano cierra empresas, paga menos, consume menos. Eso tiene un efecto multiplicador en la economía. Entonces, me parece, personalmente, que decir que la crisis está siendo superada puede ser una ilusión, y se dice para que la gente no se desespere. Está muy claro que en la economía el componente psicológico es fundamental. Si todo el mundo dice este país se hunde y el país se hunde, es la profecía autocumplida, porque, a lo mejor, lo primero que hace la gente es salir corriendo a sacar el dinero que pueda tener en un banco y se forman colas. Esto que te estoy contando ha ocurrido en muchos países y que yo recuerde ahora mismo lo más cerca fue lo de Argentina. La gente ahí, con palos, golpeando violentamente las puertas del banco y rompiendo los cristales porque el ban-

co había cerrado. Un banco tiene un perfil de garantía, tiene un coeficiente de tesorería, un diez por ciento de tesorería, eso significa que de los cien soles que les debe a los clientes solamente tiene ocho. Entonces, claro, si vienen cuatro a pedir pues le das y al quinto también y le dice al cuarto vengan tres más, hasta que queda cero y cierro para que no vengan, evidentemente. Entonces, por ese efecto multiplicador yo creo que todavía no ha terminado la crisis, pero también disculpo de alguna manera el que los políticos pues traten de frenar este problema tan gordo, ¿no? Porque, por un lado, la verdad, que es lo que todos pedimos, pero por otro lado el tratar de que la verdad no sea tan cruda para que no genere un efecto multiplicador negativo.

Puede necesariamente darse aquí, entonces es algo que todavía no ha empezado.

Yo no quiero decir eso, pero a mí me da la sensación de que puede haber un efecto retardado, donde, a lo mejor, todavía puede tener un cierto impacto.

Entonces no debemos anticiparnos tanto.

En definitiva, pueden haber indicios de que lo peor ha pasado pero, ojo, yo no echaría las campanas al vuelo. A lo mejor, si fuera político, lo haría. En el sentido técnico la crisis tiene que cerrar en el ciclo de las curvas, la evolución y eso todavía no se puede.

¿Qué le depara el futuro a la contabilidad?

Bueno, yo creo que los cimientos tienen importancia. No sé si se puede hablar de una nueva contabilidad o de una revolución. Al final, si tú lo miras con una perspectiva de muchos años, veinte o treinta, hay tantas diferencias que puedes hablar de una revolución. Creo que eso ha ido cambiando, no ha sido una revolución de la noche al día, pero los cambios sí son fuertes. Entonces, estamos ante un incremento del nivel académico, la importancia, la consideración y la responsabilidad social de la disciplina. El nivel al que aspiramos en la facultad y al que tenéis que aspirar es cada vez más alto, pues hay una importancia creciente de la contabilidad y una conflictividad también creciente. Es decir, en tanto la contabilidad no le importa a nadie más que a Hacienda, pues nadie se va a poner a pleitear o van a darse casos como el de Enron, pero, bueno, eso es inevitable y yo creo que se puede interpretar dándole un poco la vuelta al argumento muy interesadamente y muy a favor de nuestra disciplina. Mire, si ha pasado lo que ha pasado, y esta muy mal, la profesión ahí a lo mejor no ha funcionado como debiera, y digo la profesión en sentido amplio, porque el problema no solo es del contador, sino también es del control, de las autoridades gubernamentales y de los medios que se ponen para que esas cosas no ocurran y fracasan estrepitosamente. Y ese argumento a veces lo uso al revés, el escándalo me da a mí también una visión positiva en el sentido de que lo que yo estoy haciendo es importante, si no fuera importante, no importaría que una empresa hubiera falseado sus cuentas anuales. El tema ha sido tan gordo que se ha llevado por delante a un peso pesado como era Arthur Andersen, que en paz descansa. Lo que estamos manejando es importante, es la información empresarial; entonces, a la pregunta de qué le depara el futuro a la contabilidad, en la medida que siga habiendo un desarrollo económico, en la medida que siga habiendo una acumulación de capitales

enorme, en la medida que siga habiendo un crecimiento espectacular en el mercado de capitales, en la medida en que la sociedad siga siendo fundamentalmente económica, no solo se le debe pedir las cuentas a la empresa sino exigirle que lo haga bien, con ética. Si la sociedad sigue siendo económica, y no veo ninguna razón para que deje de hacerlo, pues el futuro de la contabilidad es un futuro activo, de nivel, de responsabilidad social, por supuesto.

¿Qué capacidades cree que son fundamentales para ser un buen contador hoy?

Yo creo que lo que se necesita es una buena formación económico-financiera-contable de criterios, no de conocimientos. A la gente que pasa por la facultad tienes que prepararla para que asuma con criterio lo que venga. Tú puedes predecir de un año a dos, pero no a veinte, y dentro de veinte años el alumno de hoy estará más o menos en la cumbre de su carrera. Por eso, es muy importante el tema de las habilidades, de manejo de información, de resolución de problemas, capacidades que son necesarias en todas partes del mundo cuando se plantean los planes de estudio. Primero, criterio económico-financiero, sólida formación de cuál es el papel de la economía, cuáles son los fundamentos, cuáles son los mecanismos, cuál es el fundamento contable con todo el entorno jurídico, mercantil, fiscal, etc. Pero no a nivel de conocimiento concreto, sino a nivel de criterio que es lo que le permite asimilar lo que venga después, eso por un lado, y luego el tema de las capacidades para moverse en un entorno competitivo de alto nivel, de gestión de alto nivel. El contador de la esquina estará en el subsuelo, en el sótano, pero el que es responsable de la información en una empresa multinacional está dependiendo del consejo de administración, a primer nivel, en primera fila. Eso lo convierte en un gestor, en un ejecutivo de alto nivel que necesita capacidades de gestión y eso es lo que necesita un buen contador: una sólida formación de criterio y unas capacidades que le permitan moverse al más alto nivel de la empresa, en conflicto tampoco dramático, pero sí con una serie de tensiones y oposición, y gente que no puede estar de acuerdo, que le gustaría que la información fuera de otra manera, por ejemplo a los dueños, y ahí también está el tema de la ética.

¿Podría dar un consejo para aquellos que estudian Contabilidad en la Facultad de Administración y Contabilidad?

El principal consejo es que traten de meterse lo más posible en el mundo real para que vayan preparándose. Yo, a veces, veo a mis alumnos muy poco motivados a leer prensa económica, a meterse en Internet. El aprendizaje tiene que ser una especie de simulación de lo que va a venir después. Entonces, estar bien informado en cualquier empresa de nivel es estar todos los días leyendo prensa económica, recibiendo cuatro o cinco boletines de noticias, entrando en la página web de IAP a saber qué pasa, estar yendo a una conferencia, etc. Hay que tratar de meter al alumno en ese medio cuanto antes, y de la forma que refleje mejor la realidad de lo que se va a encontrar. Lo que tiene que estar buscando la enseñanza es la socialización. En el mundo en el que te vas a mover están transmitiendo todos esos valores y eso se logra estando en ese mundo, sumergiéndose, estudiando contabilidad con ese tipo de cosas: páginas web, información, prensa. En la enseñanza como que lo olvidamos, pero tiene un papel importante.